

BREVES REFLEXIONES SOBRE “*LAUDATO SI*”

“*EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN*”

Por: Dra. Graciela Musteikis de Gold y Dra. María Lucrecia Stobbia

Si bien no es la primera vez que la Iglesia Católica hace pública su preocupación por la degradación ambiental¹, recientemente se ha dado a conocer la encíclica del Papa Francisco sobre el medio ambiente, denominada “*Laudato Si*”, documento que viera la luz el 18 de junio de 2015.

En este caso en particular entendemos que a través de aquel documento, podemos apreciar de alguna forma la personalidad y pensamiento más profundo de este nuevo Papa.

1.- La nueva concepción del hombre como administrador responsable

De su lectura, puede observarse que el Papa Francisco, de una manera más radical que sus antecesores, valoriza con mayor atención los aporte de los estudiosos de la tecnología, la filosofía, la política y de las ideas concebidas por organizaciones no gubernamentales dedicadas a la protección del medioambiente, traduciéndose así en la adopción por parte de la Iglesia Católica de los conceptos y principios acuñados por estas ciencias e Instituciones en los documentos resultantes de los pactos y convenciones internacionales.

El Papa llama a “*todos los hombres de buena fe*” a cuidar el ambiente, considerando al hombre como parte integrante del mismo, y por consiguiente, nos llama a todos también a cuidar al hombre como tal. Plantea como un desafío urgente a afrontar, la protección de “*nuestra casa común*”, esto incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible, integral y responsable.

Remitiéndose a las Sagradas Escrituras y a lo dicho por sus antecesores, tomó la consabida definición del “*hombre como dueño y señor de todo lo que Dios puso sobre la tierra*”, para ahora concebir al “*hombre como administrador responsable*” de los recursos naturales, lo que impone respetar el valor intrínseco de cada cosa y asumir las responsabilidades que esta nueva concepción implica.

En esa línea de ideas, subraya la necesidad de no hacer uso y abuso de los bienes de la tierra como en el pasado, poniendo énfasis en que la tierra no nos pertenece. Esta definición es sumamente interesante dado que se aparta radicalmente de la idea por siglos sostenida, entendiendo que hubo una mala interpretación del Génesis, en la que se atribuía al hombre ser superior al resto de la creación. En este caso, si bien no lo pone en un pie de igualdad, lo conmina a administrar responsablemente los recursos naturales y el ambiente, entendido éste en su sentido más amplio, en beneficio de todos y atendiendo a la protección del mismo para las generaciones futuras.

¹máximos referentes de dicha institución, como Juan VIII, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, ya se habían expresado respecto de esta temática

Hace hincapié, además, en que el propio hombre debe ser protegido, llamando a la solidaridad entre sus pares. Claramente sostiene que la crisis ambiental que pone en evidencia la necesidad de educar en la responsabilidad del ser humano.

2. La situación mundial.

Es por ello procedente contextualizar el momento histórico en el que se redacta la Encíclica Ambiental del Papa Francisco.

En el mes de diciembre de 2015 se celebrará la “Conferencia de Cambio Climático de París” (COP 21), cuyo horizonte será la des-carbonización de la economía.

En consonancia con ello, el 08 de junio de 2015, el G7 emitió un comunicado en el cual los países que la componen, coincidieron en llegar a un compromiso para “descarbonizar” la economía global, mediante la eliminación de las emisiones de dióxido de carbono que surgen de la quema de petróleo, gas y carbón.

Aunque el objetivo se impuso para fines de siglo, las naciones participantes del G7 también destacaron la necesidad de una acción concreta y urgente para abordar la problemática del cambio climático.

Como corolario, los siete líderes aceptaron reducir las emisiones de combustibles fósiles para el año 2050, de 40 a 70% de las emisiones de gases de efecto invernadero que había en el año 2010 y que son culpables del calentamiento planetario.

Si bien, los porcentajes de reducción que se proponen son demasiado elevados, lo importante/trascendente es que existe un compromiso de transformar el sector energético a nivel mundial para conseguir alcanzar las metas pactadas.

Acorde a ello, parecería que las naciones más poderosas del planeta, en conjunto con la iglesia, habrían encontrado un punto en común, no obstante, Su Santidad, también realizó en la Encíclica una observación muy acertada, al decir que de nada sirve que los poderosos redacten cartas de intención grandilocuentes, para luego hacer caso omiso a ellas, e incumplir los compromisos asumidos, advirtiendo además acerca de la lentitud en adoptar medidas que mitiguen la destrucción de la tierra.

En esa sintonía, como lo afirma categóricamente Francisco, las cumbres mundiales referidas al ambiente han fracasado rotundamente, toda vez que hay demasiados intereses particulares en juego por sobre los comunitarios, lo que propicia que fácilmente el interés económico llegue a prevalecer sobre el bien común, manipulando la información para no verse afectados sus proyectos e intenciones más sórdidas.

Desde esta órbita, pareciera que cualquier intento de las organizaciones sociales para modificar el estado de situación, es visto como una molestia provocada por ilusos románticos o como un obstáculo a sortear.

Finalmente, en la convicción que lo más importante es predicar con el ejemplo, se espera que el Estado Vaticano se una al movimiento mundial que ha tomado relevancia en los últimos años, que consta en abandonar las inversiones en carbón,

petróleo, gas y energía nuclear, apoyando a su vez el crecimiento de las energías renovables.

3.- El llamado a la participación activa de la comunidad mundial.

A modo de conclusión, podemos decir que el documento que examinamos demuestra un marcado cambio de rumbo y nos llama al diálogo, a tomar conciencia de lo que estamos dejando a las futuras generaciones, haciéndonos responsables del futuro de “*nuestra casa común*”, ya bien como administradores y no como soberanos de ella, como antiguamente se nos consideraba

El texto presenta un gran valor para la comunidad global, promoviendo el debate honesto entre el mundo científico, el religioso, el ámbito político y social y hasta los estratos financieros, porque la temática ambiental no puede, ni debe, ser analizada ni explicada de forma aislada.

La Iglesia ahora nos llama a trabajar bajo una nueva moral ecológica, que no sólo incluye el cuidado de los recursos naturales, sino también en equilibrar la posibilidad de acceso a ellos para todos los seres que habitan la tierra. Debemos eliminar las barreras y cuidar a los más necesitados que son los que en definitiva sufren directamente la degradación del planeta.

Podemos decir que el “*Laudato Si*” es un documento único, contenedor de una moral y riqueza conceptual incalculables, en el que se observa un llamado desesperado a los líderes mundiales y a cada uno de nosotros a detenernos, pensar en forma global y solidaria, dejando de lado intereses individuales, y cambiar nuestra forma de vivir, ya que aún estamos a tiempo.